

“La revelacion en el verdadero espíritu de la Iglesia, no es la identidad de lo real y de lo ideal, como enseña la filosofía hegeliana; es una porcion del fenómeno, criado expresamente para afirmar despues la realidad ultrasensible y el reino trascendental de lo absoluto.

“Yo tambien tengo mi experiencia, dice la Iglesia, experiencia anterior y superior á todas las experiencias inciertas, eternamente sujetas á la censura de los sábios; (1) experiencia decisiva que me viene del mismo Dios y á la cual han asistido mis autores: tal es la creacion del mundo de que la ciencia jamas dará cuenta; tal es la formacion del hombre que no explica la fisiología; tal es su primera educacion por medio de los ángeles; tales son las revelaciones reiteradas por una larga serie de siglos, de Adán, de Henoch, de Noé, de Abraham, de Moisés, de los profetas, de Jesucristo.

“En esta venerable experiencia cuyo recuerdo se ha conservado entre todos los pueblos, se apoyan mi teología y mi enseñanza. Yo tampoco creo lo absoluto metafísico destituido de toda manifestacion sensible; lo recuso y lo censuro como fuente de toda ilusion. ¿Se dirá que no renovándose ya mi revelacion, no tiene mas garantia que la de los testimonios? Mas yo existo; y mi sola existencia es una revelacion incesante, un *milagro perpetuo*.” (2)

Todo esto conduce á lo que hemos dicho, que el Cristianismo es un sistema de fé revestido de un aparato de pruebas sensibles que constituyen al revelacion y que conforme al gran método racional y científico, parte de la revelacion, parte de fenómenos históricos y evangélicos, de hechos y de todas las pruebas y testimonios que los establecen, en una palabra, parte de la razon, (3)—mientras que nuestros adversarios parten al contrario, de la incredulidad ideal, para dirigirse sin discusion, contra los hechos, contra las pruebas, contra la experiencia, y por consiguiente, contra la razon.

Esto se halla sobreabundantemente probado. [4]

V. Pero lo que resta que explicar es el por qué de esta conducta de nuestros adversarios; y aquí llegamos al quinto carácter del método de la *Vida de Jesus*: á su verdadero fondo, en el cual se resume.

Porque en fin, esta proscripcion de lo sobrenatural y del milagro de que

(1) Aquí Proudhon rinde un completo homenaje á la verdad contra lo que ha dicho anteriormente.

(2) *De la justicia en la revolucion y en la Iglesia*. t. 2. pág. 309, 310 y 311.

(3) Vease sobre esto el capítulo anterior y la nota que le sigue (“La Religion y la Sociedad.”)

(4) Si insisto contra mis adversarios sobre este procedimiento de su método, es menos por lo que son que por lo que representan. En efecto, en ellos se agita el espíritu crítico moderno, que bajo sus formas múltiples de filosofía, de historia, de política, de literatura y de novela, pudiera llamarse *Legion*; con la diferencia de que en el Evangelio vemos que el espíritu de este nombre era exorcizado por la fé y por la oracion, y este lo es por la razon y por la discusion. La sola sombra del razonamiento lo pone en fuga: solo tiene valor para atrincherarse detras de las afirmaciones sentenciosas que son otras tantas pomposas negaciones. He tenido que arrancarle esta máscara de oráculo, de oráculo de la nada; lo que sigue va á ponerle enteramente en descubierto.

hacen un *principio* con que todo lo eluden ó trastornan, no podría de por sí tener este carácter. En efecto, ella no tiene la propiedad de un axioma; la *evidencia*; tampoco se apoya en un principio anterior que la tenga; debía ser por lo mismo una pura cuestion de experiencia. ¿De dónde proviene pues, que la hacen una cuestion filosófica? Mas todavía: ¿de dónde proviene que ni aun quieren hacerla cuestion, sino que quieren colocarla sobre y al abrigo de toda discusion, como un dogma?

Es verdad que Renan dice: “Desterramos el milagro de la historia, no á nombre de tal ó cual filosofía, sino á nombre de una constante experiencia:” (1) pero al decir esto no hace mas que evadirse, porque desde que se apela á la experiencia y á la historia, las elude por la razon de la imposibilidad de los milagros que hace no obstante resultar de ellas; y ademas es necesario recordar lo que ha dicho anteriormente de un modo tan *filosófico* y tan *dogmático*: “Las leyes del ser constituyen un solo orden de gobierno que es la naturaleza: el que dice sobre ó fuera de la naturaleza en el orden de los hechos, dice una *contradiccion*, como el que dijera sobredivino en el orden de las sustancias.” (2)

En cuanto á Havet, profesa abiertamente lo que se llama (en términos que se rechazan y que son en esto la imágen de su doctrina) la *nada ESENCIAL de los milagros*, y forma de ello realmente un principio cuando dice: “El *principio dominante* de la verdadera historia así como tambien de toda verdadera ciencia, es que lo que no está en la naturaleza es nada, y no podría ser tenido en cuenta para nada sino por una idea;—y este principio ha abierto un abismo intransitable entre el pasado y el porvenir en el orden intelectual.”

En esto pues, hay evidentemente una doctrina: ¿Cual?

Es necesario nombrarla en lugar de estos señores que no tienen valor de hacerlo..... el ateísmo..... Y el nombrarla es explicar la causa por qué no quieren que se la discuta. Este es el *sancta sanctorum* que debe quedarse velado bajo el principio de la imposibilidad de lo sobrenatural, que se abriga á su vez bajo la excepcion de *no discusion* que nos opondrá.

Pero es necesario que brote la luz y que cada uno tenga valor para sostener su bandera. Por lo demas, el misterio es bastante trasparente: decir que “lo que no está en la naturaleza es *nada*, y que no se podría tener en cuenta para *nada* sino por una *idea*,” es decir que Dios concebido fuera de la naturaleza es *nada*, no es mas que una idea: decir que no hay mas que un *solo orden de gobierno*, que es la *naturaleza*, es negar la Providencia.

Quien dice Dios, dice un Ser superior á la naturaleza, por consiguiente, *sobrenatural*.—Así es que Dios implica lo sobrenatural en esencia y en potencia—y de la potencia al acto no puede ser cuestionable el lazo de la posibilidad: *esta cuestion sería impía sino fuera absurda*, como lo dice muy bien Rousseau. Luego negar la posibilidad *esencial* de lo sobrenatural es negar lo sobrenatural en poder, es negar á Dios.

(1) *Vida de Jesus*. Introduccion: p. LI.

[2] *Libertad de Pensar*. Tom. 3 p. 465.

En otros términos: Dios es el milagro en potencia, y el milagro es Dios en acto: [1] decir que el milagro no es posible, es decir que no existe Dios; así, la negación teórica y sistemática de lo sobrenatural y del milagro equivale rigurosamente á la negación teórica y sistemática de Dios.

Ateísmo: he aquí pues, la palabra en que poneis el punto de partida de nuestro método: esto es lo que llamais *partir de la razón*; la razón para vosotros es el ateísmo, el cual es la anti-razón.

He aquí lo que quereis que pase sin discusión. Solo en esto tenéis razón, porque así dais testimonio de que careceis de ella.

Por lo demás, Renan no siempre hace misterio de esto, ni aun en la *Vida de Jesús*. Porque en efecto, sentar la *idea de que todo se produce en el mundo por leyes en que no tiene parte alguna la intervención personal de seres superiores*, (2) ¿no es profesar á la manera de Lucrecio la inflexibilidad del régimen general de la naturaleza?

Luego es muy verdadero que tenemos que habérmolas con el ateísmo; él es el alma de la *Vida de Jesús*, si puedo hablar así; y para volver al objeto de este capítulo, él es el método.

No hay sobrenatural porque no hay *ser superior á la naturaleza*;—y solo porque no hay sobrenatural, todo lo sobrenatural de los Evangelios es legendario, cualesquiera que sean por otra parte las razones que haya para creerlo.

Así procede Renan: esta la única razón, la única crítica según la cual lo juzga todo y á la cual lo refiere todo: “Es evidente, dice, que los Evangelios son en parte legendarios, supuesto que están llenos de milagros y de lo sobrenatural,” [3] cuyas cosas son imposibles.

Esto equivale á decir: “Es evidente que Jesús no es Dios porque no hay Dios. Establecido el ateísmo todo es tan sencillo como la nada; pero la nada de la razón y el caos del pensamiento.”

Es cierto que Renan no se pone tan en descubierto, porque usa algunas veces la palabra *Dios* y muchas veces la palabra *divino*; mas en cuanto á la palabra *Dios*, es conocida la clave que ha dado de ella: “Buena palabra antigua, dice; un poco tosca, que la filosofía interpretará en un sentido cada vez mas refinado. Ella tiene en su favor una larga prescripción; suprimirla sería descaminar á la humanidad y separarse del lenguaje de los sencillos que adoran también á su manera.” [4]

[1] El milagro es una obra de Dios y no puede identificarse con el mismo Dios; por consiguiente las expresiones de Augusto Nicolas solo han tenido por objeto exponer con mas fuerza sus ideas. La existencia de Dios es la existencia del poder que hace los milagros, por consiguiente importa ya los milagros en posibilidad; y la existencia del milagro está demostrando la existencia de aquel poder puesto en acción, es decir, la existencia de Dios obrando. Creemos que este es el pensamiento del escritor. [“La Religión y la Sociedad.”]

[2] *Vida de Jesús*, pág. 40.

[3] Introducción, pág. LV.

[4] *Libertad de Pensar*. Tom. 4, pág. 348, y *Estudios de Historia Religiosa*, pág. 418, 4, 119.

La palabra *divino* pide otra explicación: Debo una satisfacción á Renan. No es ateo; es panteísta. Es cierto que ateo es el que niega que el universo tenga un Autor y un Señor, y que panteísta es el que niega que el universo tenga un Autor y un Señor, en lo cual se parecen, como se ve; pero el ateo se limita á negar á Dios, y el panteísta lo hereda; el primero lo destrona, y el segundo se pone en su lugar; aquel lo suprime y este lo absorbe.

El panteísta guarda de Dios lo que necesita para divinizar al hombre: la sustancia, *lo divino*; lo divino de que ha dicho: “la humanidad hace lo divino como la araña hila su tela,” y de lo cual son la expresión mas ó menos elevada la humanidad y ciertos hombres en la humanidad. Por esto ha dicho Renan de la persona de Jesús que es permitido llamarla divina, no en el sentido de que Jesús haya *absorbido todo lo divino*, (pues ha quedado todavía algo) sino en el sentido de que Jesús es el individuo que ha hecho dar á su especie el paso mas avanzado hácia *lo divino*. (1) En una palabra, recordando y completando la definición de Bossuet, el panteísta es un ateo disfrazado en Dios mismo.

Resulta de aquí una grande ventaja de que Renan ha sacado mucho partido, y es que al paso que el ateísmo lleva consigo la repugnante idea de una monstruosa impiedad, el panteísmo siendo la religión de lo divino en el hombre mismo, respira su sentimiento y habla su lenguaje mas aun que el cristianismo y que el misticismo. (2)

Bajo este respecto, Renan que sin duda absorbe mucho de lo divino, tiene con que embalsamar á todos los ateos; por eso se les muestra generoso, borrando toda distinción entre él y ellos.

Dice: La enorme mala inteligencia que trasforma en blasfemadores de la divinidad á sus mas sinceros adoradores, es ante todo un error gramatical: no se entienden sobre las palabras: “¿Qué himno vale lo que el poema de Lucrecio?” (3)—Ninguno sino la *Vida de Jesús* por Renan—De la misma manera, según él los ateos declarados del siglo XVIII que negaban á Dios, no eran ateos, sino que “predicaban al verdadero Dios;” pero retrocedían como los materialistas, “ante las fórmulas elevadas.” (4) Esto es en lo que Renan se diferencia de ellos.—En fin, hablando de M. Feuerbach que ha sido la personificación mas avanzada del ateísmo alemán en este siglo, reclama en favor de él contra la calificación de ateo—ó si era ateo, dice, lo era “devotamente y con cierta especie de unción.” (5)

No acusamos á M. Renan de serlo de otra suerte, ó mas bien, le acusamos precisamente de serlo de esta manera, mucho menos franca y mas peligrosa.

Negar á Dios descubiertamente, sería demasiado; sería chocar con el género humano. Otros lo han intentado y se han estrellado. Hay, pues,

(1) *Vida de Jesús*, pág. 457.

(2) Engañosamente.

(3) *Revista de los dos mundos*. Abril de 1858, pág. 504.

(4) *Ibid.*

(5) *Libertad de pensar*. T. 4, pág. 347.

que proceder de otro modo. Tal es, negar á Dios en Jesucristo y lo sobrenatural en el Evangelio, por medio de una presuposición que implique la negación de Dios en la de lo sobrenatural, haciéndola pasar sin discusión; pero "con unción y devotamente....." ¡Oh! ¡qué maniobra tan franca!

Así, la *Vida de Jesus* sorprende la religiosidad del lector frívolo. Oculta el horrible semblante del ateísmo entre el humo del incienso; pero lo denuncia la misma profusión de lo divino.

Si gustais de lo divino

Por do quiera se prodiga.

A la manera que esas esencias perfumadas de que habla Juvenal, que revelan por su excesiva abundancia el mal que sufre el que abusa de ellas:

Qui bene olet, male olet.

Hé aquí el fondo de la *Vida de Jesus*.

Este es su método.

Tal es la cuestión.

El método tiene por procedimientos auxiliares la adivinación y la conjetura, la novela y el libelo, la teoría de la impostura y de la demencia. Pero tiene por *criterium* la negación indiscutible de posibilidad y de la esencia de lo sobrenatural, el ateísmo. Este es el crisol en que se vuelve legendaria la historia más verídica, y en que el Cristo que adoran los ángeles se convierte en el que patrocina M. Renan.

¡La cuestión! No es ya que Jesus sea Dios, sino que exista Dios. No es ya saber si debemos volver al paganismo, sino si debemos volver á lo que horrorizaba al mismo paganismo.

Demostremos que debemos volver al Dios del Evangelio, al Hijo de Dios vivo, (1)

(1) MM. Renan y Havet se dan la mano con M. Proudhon, en su libro de la *Justicia en la revolución y en la Iglesia*. Este libro, en efecto, gira sobre la eliminación de Dios bajo el nombre de absoluto, de la conciencia humana, así como la *Vida de Jesus* gira sobre la eliminación de lo sobrenatural. Esto es lo que Proudhon llama la *Doctrina de la revolución*. No es decir que la revolución sea atea, según defiende M. Proudhon, diciendo: "La revolución no es atea, es *anti-theísta*, niega lo absoluto, lo expulsa, quiere librar de él á la Francia. M. Renan y M. Havet avanzan más que M. Proudhon. Para ellos, lo sobrenatural, lo absoluto *no es nada*, no debe tenerse en cuenta para nada. No hay que eliminar á Dios haciendo la guerra; no existe, ó mejor, es la misma humanidad. Esto es mucho más sencillo: "Lo absoluto de la justicia y de la razón solo se manifiesta en la humanidad. Considerado fuera de la humanidad este absoluto, es solo una abstracción; mirado en la humanidad, es una realidad. *Lo infinito solo existe cuando se reviste de una forma finita.*" (Artículo de M. Renan sobre la *metafísica* de M. Vacherot.)

CAPITULO V. JESUCRISTO ES DIOS.

(Demostración preliminar sacada de lo que precede).

Esta obra no debe ser, según nuestro propósito, una simple polémica; no debemos limitarnos en ella á refutar únicamente la obra de M. Renan, de suerte que produzca tan solo el efecto de quedar borrado un libro por otro libro, el cual quede también eclipsado conseguido aquel objeto.

Queremos dar á nuestra obra un efecto duradero y que sobreviva; y por tanto, concluyente y afirmativo. Refutando la obra de M. Renan sobre la *Vida de Jesus*, queremos destruirla al mismo tiempo que conservarla; rechazarla y servirnos de ella; impedir que dañe y hacer que sirva á nuestra fé.

Ya en el capítulo segundo, en que hemos presentado en todo su valor la importancia de la cuestión, y en el capítulo tercero, en que hemos expuesto nuestro método, hemos preparado este trabajo de polémica en nuestra obra, ya en capítulos distintos, ya en el mismo capítulo.

Ahora, después de haber consagrado á la polémica gran parte del capítulo anterior, debemos en el presente, deducir y desprender de ella nuestras primeras afirmaciones.

Serán cortas, pero sencillas y sólidas, porque son las afirmaciones del buen sentido.

Jesucristo es Dios, decimos; esto resulta ya de la cuestión propuesta y del método que se emplea para negarlo.

Hé aquí como resulta de la cuestión.

I.
Quiero conceder que sea esta una cuestión; lo cual es una verdadera concesión, si se considera seria é imparcialmente el fondo de las cosas. Porque, en fin, todas las grandes inteligencias de buena fé han abrazado la afirmativa, y la parte más ilustrada del género humano marcha hace diez y ocho siglos por la verdadera civilización sobre esta afirmativa, creída, profesada y practicada hasta la adhesión y el sacrificio. Nuestros adversarios y especialmente M. Renan, vienen á convenir en esto con nosotros, y agotan todas las palabras de admiración y de entusiasmo en homenaje á esta verdad. Todo lo que dicen para preconizar la influencia moral y social de Jesus en el mundo, ha tenido efecto solamente por la fé en su divinidad, fé que ellos repudian, pero que siempre ha sido la condición de esta influencia. La afirma-